**Y ese joven me dijo: “MI PASIÓN ES CRISTO”**

Mis amigos y amigas lectores del Boletín Salesiano. Hemos iniciado un nuevo año. Nos encontramos en el 2023. Al menos a mí me suena ya como un número de tiempos que no imaginaba, quizá tiempos galácticos. Bueno, no sé si son así pero ciertamente nos encontramos viviendo en el Siglo XXI.

Y en la actualidad muchos modos de vivir, de expresarse, de comunicarse han cambiado mucho. Pero siempre te sorprende algo que puedes vivir, algo que puedes ver, algo que puedes escuchar…

Lo que ahora les quiero contar, y que me parece que es muy oportuno para este saludo del boletín salesiano del mes de enero, ‘mes de Don Bosco’ -solemos decir en el lenguaje coloquial salesiano-, es lo siguiente: Hace unas semanas visité las presencias salesianas de los Estados Unidos de América (USA), y muy temprano visité la escuela media y superior ‘San Dominic Savio’ en los Ángeles. Compartí varias horas con cientos de alumnos y seguidamente una mesa redonda con 45 jóvenes de la escuela superior. Dialogamos acerca de sus proyectos personales y sus sueños. Fueron unas horas muy agradables y enriquecedores. Al final de la mañana compartimos un sándwich con los jóvenes en el patio. Yo me encontraba sentado en una mesa de madera al aire libre, en el patio, con mi bocadillo (panino) y una botella de agua. En aquel momento otros 4 salesianos estaban conmigo; había saludado a muchos jóvenes, unos sentados en mesas, otros en pie. Y así transcurría el almuerzo. En mi mesa había dos sitios libres y en un momento dos jóvenes se acercan y se sientan con nosotros. Naturalmente yo les dirigí la palabra e iniciamos una conversación. Pero no habían transcurrido ni dos minutos cuando uno de los jóvenes me dice: “Yo quiero hacerle una pregunta”. A lo cual respondo: pues hazme tal pregunta.

* El joven me dice: ¿qué he de hacer para ser Papa? Yo quiero ser Papa.
* Yo me quedé con cara de sorpresa, aunque sonriendo. Le dije que nunca me habían hecho esa pregunta, y que me sorprendía que lo tuviera así de claro y de decidido. Le argumenté que entre 1.600.000 millones de católicos no es tan fácil ser Papa. Y añadí algo más a mi respuesta. Le dije: Mira, podrías comenzar por ser salesiano.
* Ante esto que escuchó, el joven me dijo: “Pues no le digo que NO”, y añadió: **“porque lo que es cierto que MI PASIÓN ES CRISTO”.**

Tengo que decirles que ante esto sí que me quedé absolutamente sorprendido, gratamente sorprendido. Creo que hacía muchos años que no escuchaba esa expresión en ningún joven en un contexto tan desenfadado, en la presencia de otros compañeros suyos (ya que algunos más se habían acercado).

Le dije a mi amigo que me había gustado mucho su respuesta ya que veía que era absolutamente sincera. Y añadí que si me daba permiso querría comentar este nuestro diálogo en algún otro momento y lugar, y así lo estoy haciendo.

Y ya en aquel momento mi pensamiento voló hacia Don Bosco. Seguro que Don Bosco habría disfrutado muchísimo en un diálogo con un joven como este. Sin duda que muchos de los diálogos que ha tenido con Savio, Besucco, Magone, Rua, Cagliero, Francesia y otros muchos tenían mucho de esto, de deseos de esos jóvenes por hacer algo bonito con su vida.

Y pensé en qué importante sigue siendo hoy, 163 años después del inicio de la Congregación Salesiana seguir creyendo profundamente que los jóvenes son buenos, que tienen tantas semillas de bondad en sus corazones; que tienen sueños y proyectos que muchas veces llevan en su interior tanto de generosidad y donación. Qué importante seguir creyendo que es Dios quien lleva a cabo la buena obra en el corazón de cada uno de nosotros, cada uno de sus hijos e hijas.

Me parece que hoy, en estos nuestros tiempos corremos tantísimo el peligro de volvernos prácticos y eficientes en el mirar todo lo que nos acontece y lo que vivimos que podemos perder la capacidad de sorprendernos con nosotros mismos y con los demás, -y lo que es más preocupante-, el no dejarnos ‘sorprender por Dios’.

Aquel joven decía estar fascinado por Jesús. Hasta el punto de decir que Él era su pasión en la vida. Lo mismo ha sucedido, creo, con muchos de nosotros, y con millones y millones de personas.

Les invito, amigos lectores del boletín (y amigos del carisma de Don Bosco) a sumarse a ese grupo de personas, numeroso, que no sé si sería calificado de ‘ingenuo’ pero sin duda sí crédulo porque creemos que hay tanto bonito que esperar y tanto hermoso que soñar, que desear y en qué comprometernos.

Pienso que como ayer con Don Bosco, hoy son miles y miles los jóvenes que quieren ver a Jesús, que necesitan hacer con él experiencia de amistad, que desean que otros los puedan acompañar en este camino hermoso.

Feliz fiesta de Don Bosco, el Santo de la Juventud, el “Padre y Maestro de los jóvenes del mundo” (San Juan Pablo II).